

adelante la calle de Mahón que más allá de la arrasada puerta se dilata indefinidamente por la carretera de su nombre.

Escasea de interior desahogo Ciudadela, no obstante de que ya en 1315 el rey Sancho de Mallorca por orden de 13 de Junio prohibía embarazar ó reducir sus plazas; pero las calles, aunque no muy anchas ni rectas por lo general, adolecen poco de oscuras ó sombrías por la mediana elevación del caserío, blanqueado alegremente y exento de aleros y saledizos: en las aberturas predominan notablemente las ventanas sobre los balcones. Importáronlas los ingleses con maderas y cristales que se levantan mediante correderas, en vez de abrirse en dos hojas á los lados: las persianas son de más reciente introducción. Reina, hasta en las casas más humildes, el orden y el aseo; en las medianas el *comfort*; en las superiores el esplendor y la suntuosidad. Hay de doce á veinte aristocráticas que merecen calificarse de palacios: sus zaguanes cubiertos, sus espaciosas escaleras de anchos ramales, la galería ó balconaje que da vuelta por dentro al cuerpo principal, la copiosa luz que baja de los cimborios, preparan á encontrar vastos y sucesivos salones, pintados techos, bruñido pavimento, exquisito mueblaje, aunque ni en tapicerías, ni en cuadros, ni en primores de arte, puedan estas mansiones competir con las de la nobleza mallorquina. De las primeras á las numerosas de la clase media, y de éstas á las que les siguen, apenas hay diferencia de comodidades ni de distribución, aparte las habitaciones de uso común en los pisos bajos, reservando para el de arriba los recibimientos y dormitorios: nótanse por lo claras y ventiladas las piezas, y los menudos ladrillos sexágonos de un subido rojo, tersos como un espejo, honran el país con su finísima especialidad. Generalmente alternan mezcladas por los barrios las viviendas, sin distinción de importancia ni categoría; y aun allí donde predomina la población agrícola ó jornalera, no disuena para los ojos ni para otros sentidos el cuadro de compostura y bienestar, que parece excluir del recinto la miseria y el abandono.

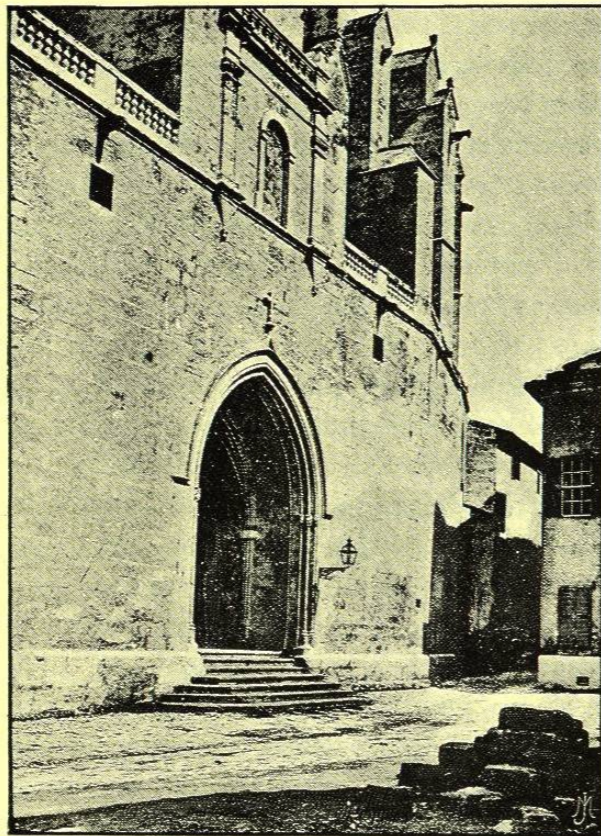
Lástima de que no estén al nivel del caserío los templos, y no precisamente por faltarles la magnitud, sino las primitivas formas, ó por no haberse renovado bajo artísticas condiciones. El que de un siglo á esta parte es catedral, para cuya erección se hacían ya gestiones en 1644, alcanzó desde su primera fábrica, á raíz de la conquista, toda la grandeza competente á parroquia única de la capital de la isla, y acaso á la anterior existencia de mezquita (*a*), ó ¿quién sabe si á la tradición de haber sido en la remota cristiandad silla episcopal de Severo? Pero las dimensiones dadas á la iglesia, como queda observado respecto de las de Mallorca, fueron á expensas del minucioso ornato de las partes, y guardando á las líneas principales su pureza y gallardía, se economizaron las riquezas de molduras y primorosa filigrana que solían disimular el espesor ó recortar la desnudez de las paredes. Así, pues, la gran nave, tal vez algo reducida para su dignidad presente, si bien más que holgada en calidad de parroquial, proporcionada, majestuosa, atravesó sin alteración cinco siglos al cuidado de sus pabordes. Las llamas que al sagrado edificio prendieron en 1558 los bárbaros invasores, produjeron quizá setenta años más tarde sus efectos, y algunas piedras calcinadas desprendidas de las bóvedas en 1626, obligaron á apeaar dos claves, para rehacer más tarde otras tres, invirtiéndose diez años y dos mil duros en la obra, que apenas deja señal de reparo (*b*). Había tres puertas entonces, *costosamente labradas*: la principal, cuya ojiva se diseña en el muro interior, asegúrase que oculta boceles y guirnaídas y mutiladas

(*a*) *Quam jam pagani*, dice el Pariaje de 1330, *pro mesquita sibi construxerant*. Si en 2 de Febrero de 1287 se cantó en ella, según Carbonell, solemne misa, no haría más que purificar el edificio Alfonso III al dedicarlo á la Virgen María cuyo misterio aquel día se celebraba, y la nueva construcción no empezaría sino después de partido, en Marzo siguiente, el conquistador, y acaso después de fallecido ya en 1291.

(*b*) Advierte sin embargo un inteligente observador cierta desnudez de follaje y labores en los capiteles de las nuevas columnitas que corresponden á la bóveda inmediata al ábside y á las siguientes. Las obras contratadas por siete años, hubieron de prolongarse tres más por aumento de ruina.



figuras de apóstoles debajo de la portada corintia que avanza sobre la moderna escalinata, deplorable legado debido hacia 1814 á la munificencia del segundo obispo; y lucha el deseo de liber-



CIUDADELA. — CATEDRAL: PUERTA LATERAL

tar lo antiguo de la malhadada envoltura que lo sofoca, con el temor de encontrarlo del todo incapaz de restauración. De las dos puertas laterales, la del norte debió de corresponder á la actual capilla del Santísimo, antes de arrimarse á la iglesia el palacio episcopal: enfrente se abre la del sur, orlado de simple moldura el arco apuntado, cobijando en testimonio de antigüedad una lápida

(a) En algún patio ó jardín de éstas hay recuerdo de haber existido *fossar*. La inscripción sepulcral colocada en alto á la izquierda del entrante, dice así: *Ací jau en G. de Corça, prevere, qui só ofeial de Menorcha, lo qual passá desta vida á XI de juliol l' ayn MCCCLXdos, Deus l' aja*. Al parecer la palabra *Corça*

puesta en 1362 al vicario general Guillermo de Corsa, única que resta de las muchas por allí esparcidas cuando el cementerio obstruía el sitio de la calle y el solar de las casas (a). Corona

el flanco del templo una balaustrada interrumpida por un ático del renacimiento, coetáneo todo de las nuevas obras, por cima de las cuales asoman los robustos machones primitivos con sus gárgolas y puntiagudos remates, pero lastimosamente enjalbegados, lo mismo que la torre erigida á las espaldas, que de arábigo minarete tiene semejanza más bien que origen.

Perdió de catedral Santa María de Ciudadela un rasgo distintivo que por dentro la realzaba, y eran tres capillas, una en el fondo y dos á los extremos del ábside, en cuyos intermedios al parecer penetraría la luz por dos ajimeces de doble fuste y triple arco, dándose éstas la mano con la serie de capillas que corren por ambos lados de la nave y á los pies de ella hasta la puerta mayor, y la rodeaban toda en número de quince con hermosa visualidad. Á la voz del Ilmo. Juano, hecho de nueva planta y embaldosado de mármol el presbiterio y cercado de verja que comunica con el coro al través del templo, levantóse en 1805, con arreglo á toda corrección y severidad académicas, el clásico altar mayor representando en grandes figuras la Purificación de Nuestra Señora, y las tres capillas y los dos ajimeces se macizaron, y en balde se ha tratado de suplir su gentil perspectiva con ricas colgaduras ó con la sencillez de aquel decantado buen gusto que raya en desnudez (a). Probablemente desde la reparación del siglo XVII, habíanse tapiado ya sin excepción, encima de las capillas, las lumbreras ojivales, sea por reforzar las bóvedas, sea por excusar el gran coste de los vidrios, á trueque de cegar las airosas aberturas delineadas todavía por fuera y de suprimir sus matizados colores. Las capillas una tras otra fueron admitiendo barrocos retablos, y

indica apellido y no país. Hay en la portada detalles de buen gusto, aunque sencillos, medio cubiertos por la cal y por un cancel de madera.

(a) La capilla del fondo, actualmente sacristía de canónigos, era la destinada al Santísimo, y tal vez había sido de antes ya renovada; á San Judas Tadeo y á San Gabriel estaban dedicadas las dos laterales, hoy sacristía la segunda, y la primera en comunicación con las habitaciones del prelado. Hay señales evidentes así de los arcos de entrada como de las ventanas intermedias.



hasta la de las Ánimas inmediata á la Mayor recibió en su arquitectura salomónicas espirales. Estaba ya entonces el coro en mitad del templo, cerrado en hemicíclo delante del ingreso principal, con un púlpito de piedra y otro de nogal muy costoso. De fundación episcopal, empero, es la nueva capilla de Comunión, fría como un mausoleo y alumbrada por los mórbidos rayos del cimborio, obra terminada en 1813 por aquel infatigable mitrado, que ocupó uno de sus sepulcros, y el otro más tarde en 1830 el cuarto sucesor Ceruelo. De los ocho obispos que en la silla de Menorca se han sentado (a), sólo duermen en su iglesia estos dos y el recién fenecido Sr. Mercader, que á embellecerla se dedicó por mejor camino, rasgando ventanales y rosetones, y restituyéndoles después de siglos su vívido esplendor.

Á título de ayuda de parroquia, asegura su conservación la iglesia de San Francisco, ya que á su lado ha perecido el convento, establecido casi al tiempo de la conquista, según consta de cierta lápida sepulcral del año 1294 y de las reuniones que en el de 1300 tenían allí los vecinos (b). Habitáronlo hasta 1494 los claustrales; de los observantes que en él halló la irrupción otomana, fueron llevados doce al cautiverio. Ignórase si se levantó de sus escombros el edificio, ó si hubo de reconstruirse de planta; al menos la iglesia, de 1589 á 1607, desplegó en seis bóvedas la nave que hoy permanece sin resabio apenas de

(a) Durante la centuria no completa que cuenta el obispado de Menorca, se han sucedido los prelados siguientes: Antonio Vila desde 1798, trasladado á Albaracín en 1802. — Pedro Antonio Juano, m. en 1814. — Jaime Creus trasladado á Tarragona en 1820. — Antonio Ceruelo, desde principios de 1825, m. en 1830. — Fray Juan Antonio Díaz Merino dominico, desterrado en 1837, m. en Marsella en 1844. — Tomás de Roda desde 1853, trasladado á Jaén en 1857. — Mateo Jaume, trasladado á Mallorca en 1875. — Manuel Mercader, m. en 1890. — Juan Comes, electo.

(b) Trae Oleo la inscripción como aún existente: *An. Dni. MCCXCIII kl. julii obiit G. P. de Villafreserio bone memorie... cujus corpus in hoc presenti tumulo requiescit: qui es fui et qui sum eris, qui me respicis: ora pro me, pater noster.* Las palabras leídas en lugar de los puntos suspensivos (*benerabilis bitator Minoric*), necesitan en mi concepto comprobación.

gótica, la cual no hace un siglo se prolongó desmedidamente con crucero y trasaltar, añadidos á expensas de un opulento patrono, el conde de Torresaura. Verdad es que no caen bajo el dominio del arte tales construcciones, siquiera como públicas y más como religiosas interrumpen la monotonía de las privadas y reclamen del viajero una rápida visita. Los Agustinos no fundaron dentro de la población sino tres siglos más tarde que los Franciscanos, después de habitar algún tiempo junto al puente del Rey extramuros, donde en seguida se levantó un baluarte (a): el punto, á que en 1614 no sin contradicción se trasladaron, era una plaza de olmos, en cuyo solar se asentó con su crucero y torneada cúpula la espaciosa y elegante iglesia, formando línea con la hermosa calle, en mitad de la cual asoman á cada lado del pórtico dos torres simétricas, la de las campanas y la del reloj, fabricadas en 1741. Frescos colosales ya muy perdidos y profusos dorados adornan las bóvedas, muros, capillas y media naranja del templo, cuyo coro alto y sacristía recuerdan mejor una gran comunidad, que no se avienen al destino de capilla del contiguo seminario, que el obispo Jaume apenas llegado instaló en los dilatados corredores y amenos claustros del Socorro con amplitud y belleza de que ofrecen raro ejemplo semejantes institutos (b). En cuanto á monjas, Ciudadela jamás conoció otras que las de Santa Clara, las cuales percibían ya en 1311 censos del real patrimonio; pero su iglesia y su convento, á que solamente el patio suministra el desahogo que les niega la calle, parecen posteriores á la catástrofe de 1558, en

(a) Véase la nota a, pág. 1246. Atribúyese la fundación de este convento á fin del siglo xv, al mismo tiempo que la del de Mallorca, al valenciano P. Axarch, que dió á todos los de la provincia la advocación del Socorro: la verdad es que á mediados del xvi no debía de continuar y menos adosado al muro, según demuestra el absoluto silencio que de él y de sus religiosos guarda la historia del sitio.

(b) Montólo al nivel de los más importantes su primer rector, el sabio P. Nin, y añadiéronse considerables obras á la capacidad y magnificencia del convento, cuyas galerías, comunicándose por suntuosa escalera, giran con su doble columnata arriba y abajo al rededor del jardín, donde descuellan los bustos del solícito prelado y el de la soberana á la sazón reinante.



que tanto padecieron, sin mostrár concierto ni plan, con arreglo á la traza preexistente ó á proyecto para lo sucesivo (a).

Oratorios abundan de menor cuantía é inmemorial principio: Santa María Magdalena capilla del antiquísimo hospital, el Santo Cristo erigido por devotos á una milagrosa efigie, San Miguel, San José dedicado primero á San Antonio en 1390, San Onofre recién demolido para hacer lugar á un mercado á pesar de sus anejas tradiciones, los Dolores junto á las Huérfanas también derribado. Entre ellos sobresale, rayando en categoría de iglesia por su magnitud, aunque el postrero en época, el Rosario, empezado hacia fines del siglo XVII para admitir frailes dominicos, y no obstante antes de su conclusión amenazado bajo la dominación inglesa de trocarse en templo protestante: su churrigueresca portada, á la cual acompañan en perspectiva otras dos menores, no carece de riqueza y aun de elegancia relativa.

Sin variar de ámbito la ciudad, varió de muralla desde 1615 en adelante, sustituyendo á la anterior según las nuevas reglas de fortificación cortinas y baluartes con su foso, dirigidas por Miguel Saura al parecer menorquín y hermano ó pariente de Antonio maestro de las obras del Muelle de Mallorca (b). Comenzó por el *del Gobernador* la fábrica de los bastiones, y siguieron el de los *Frailes ó Castellví* y el de *San Juan*, entre el cual y el de *San Francisco* al mediodía se restauraba en 1636 la puerta de Artuig; renovóse más tarde en 1674 la de Mahón y consecutivamente los reductos de *San Antonio*, *San Miguel* y *Santa Clara*, y en 1683 se hallaban las obras á la altura del soberbio baluarte septentrional del *Rey* ó de *la Fuente* que flanquea la puerta del mismo nombre, cuando de los bienes confiscados á los conversos de Mallorca se aplicaron á aquellas doce mil ducados. Á excepción de la imponente mole, que hunde por aquel lado su talús en la bajada á veinte y cuatro metros de profun-

(a) Sin embargo, la capilla de la Virgen de la Grada lleva en su bóveda la fecha de 1546. Por el año de 1603 se reedificaba el dormitorio.

(b) V. pág. 493 nota.

didad, abrigando en su seno uno encima de otro abovedados graneros, nada permanece de la segunda reforzada cerca, en que á costa de un siglo casi de penurias y sacrificios se encerró, mitad ansioso, mitad cohibido, el vecindario, para lucirla en el siguiente como plaza de armas en tantos cambios de dominación con aparato inútil por fortuna: ¿quién hubiera dicho veinte y cinco años atrás que había de venir al suelo á impulsos del pueblo mismo ó más bien de las circunstancias, de pronto aportillada, luego hasta no dejar rastro de su existencia? Ancho vacío la sustituye en derredor, poblado de líneas de caserío, no suntuoso ni grande por lo general ni preparado á formar, como en ciertas capitales, los futuros *cosos* y *boulevards* de Ciudadela, pero regularizado, moderno, de uno ó dos pisos según el hábito de contarse allí las casas por familias, y satisfaciendo la necesidad consiguiente al aumento de habitantes, que prosperados por la industria, salvan al fin con incremento de más de mil la estacionaria cifra de 7200, mantenida largo tiempo en equilibrio por la emigración.

Donde más se extiende y se condensa con mejor aspecto y comodidades el nuevo barrio, es á la salida para Mahón desalojando los molinos de viento, y hacia nordeste en las inmediaciones de San Antonio, pequeña iglesia de tradiciones y recuerdos, aunque no fabricada sino por el año de 1709, sobre la que antes desde la peste de 1652 se erigió por voto á Santa Rosalía; fundaron al lado la casa con su comendador al frente los canónigos reglares, subsistiendo hasta 1791. Remotos tiempos llevaban atrás de pisar la isla los religiosos Antonianos, nada menos que desde los pocos días intermedios entre la dedicación de Santa María y la partida de Alfonso III, quien en 1.º de Marzo de 1287 otorgó á la orden y en nombre de ella á fray Felipe de Claramunt la alquería de Biniseyda junto al puerto de Mahón con el rafal Binicaçaf y unas casas de Ciudadela (a); merced probable-

(a) Publica el P. Villanueva entre los apéndices del tomo XXI de su *Viaje* este documento que le fué comunicado, al cual me refiero pág. 1203 nota b.



mente concedida, aunque no se exprese, por devoción al santo en cuyo día acababa de darse la lid campal, pero que no parece haber bastado para retener entonces á los freyles, ni para que se hablase de ellos ni de sus propiedades por espacio de más de cuatrocientos años. No obstante, la solemne cabalgata con que, por el estilo de Mallorca, cada año en 17 de Enero conmemoraba la menorquina capital el aniversario de su conquista, de San Antonio partía para llamar con el asta del estandarte á la cerrada puerta de la contigua muralla, y aún ahora que ésta ha desaparecido, la iglesia rural del venerando patrono es todavía el punto de cita para la triunfal ceremonia.

Brilla empero en Ciudadela otro día, grande entre todos los días del año, en que cifra sus ilusiones el mancebo, y su postrer centella de vida el anciano, y sus más dulces recuerdos el ausente, y su especial fiesta cada clase, y su vinculada prez la pequeña patria: es el día de San Juan con sus célebres corridas. Su origen deriva simplemente de la romería con que se festejaba al santo en su ermita, media legua distante de la población y otra media del cabo de Artuig (a), entregándose á la vuelta los devotos á los juegos y ejercicios ecuestres de la Edad media. La cofradía era numerosa, y en ella, ni más ni menos que en la universidad, los cajeros representaban y representan aún los cuatro estamentos, observando los usos antiguos como si se tratase de los más venerandos fueros (b). Caballero y eclesiástico, con doble número de payeses y artesanos, montados y en traje de etiqueta, convidan y cuestúan por las calles desde el domingo anterior, y la víspera por la tarde al rústico són del tamboril y del caramillo marchan al santuario á cantar completas al frente de lucida cabalgata, que arrastrando tras sí al bu-

(a) Es la que el *Pariaje* apellida de *Monastrell*, dedicada entonces á San Juan evangelista, con rectoría y cementerio. V. cap. anterior pág. 1206.

(b) Los nombramientos más antiguos del obrero noble y del capellán datan de 1568, diez años después del saqueo; en 1611 se fijó en dos el número de payeses y artesanos, alternando entre ellos el cargo de alférez, que recae siempre en un soltero.

licioso gentío, regresa temprano para hacer la población hasta la noche peligroso teatro de su destreza. Fogatas, bailes animaban un tiempo la verbena, dándose la mano con aquella madrugada tan alegre en toda edad y país, pero allí incomparable con la inauguración de las carreras, que se repiten toda la jornada y se reduplican, antes y después del divino oficio, rodeando el Borne, desfilando por delante del Consistorio, caracoleando por el patio de las monjas, enfilando á galope y sacando chispas el estrecho de *las Voltas* que une las dos plazas. No hay sitio ni hora exenta de algazara; pero el grande espectáculo se reserva á la caída de la tarde para el *Plá de la font*, en el fondo del puerto, al pie de la muralla vieja, en el palenque que circunscriben á manera de palcos y estacadas dos hileras de jardines en anfiteatro con sus pabellones más ó menos artísticos y graciosos, cuyos miradores y antepechos se coronan de engalanada concurrencia, al paso que de abigarrado pueblo el suelo y las alturas. Excelente circo para lucir su brío los caballos y su esfuerzo y maestría los jóvenes colonos, ora corriendo la sortija, ora emparejando abrazados los ginetes en su concertada velocidad, ora tirando alcancías al mascarón que por defensa abraza el contrincante hasta quebrantarle el escudo.

Estos diminutos cármes del *Plá*, que en dos zonas lo ciñen por corto techo, con variedad de templetos y kioscos y abundancia de flores y frutales, despléganse aislados en mayor escala, ya con frondosidad estimable por lo rara en la *Vinyeta* de Olives sobre la *Quintana de mar* (a), cuya iluminación recuerdo al través del follaje en deliciosa velada, ya en el precioso jardín de Vigo á la entrada de la ciudad donde reunió un ingenio estatuas, parterres, surtidores, grutas, toda suerte de artísticos y pintorescos ensayos. Más impresiona, sin embargo,

(a) *Quintana* voz usada en Menorca lo mismo que en Castilla, Asturias y otras provincias, donde se emplea en multitud de lugares y apellidos, bien que sin atender á la significación; en la isla parece tener la de baldío.



la original y rústica belleza con que desde la fuente situada por bajo de la puerta se interna con rumbo á norte entre dos ribazos el *Canal dels horts*, no separados sino por setos vivos y barreras, serpeando á derecha é izquierda el sendero entre maizales, hortalizas y planteles y árboles cargados de fruto, subiendo ó bajando por rocas tapizadas de yedra, torciendo ó estrechándose y describiendo ensenadas ó bifurcándose la garganta, y por complemento agrestes ó lindas casas, frescas sombras, tibias solanas, rumor de aguas de riego, trinos de ruiseñores: he aquí un cuadro siempre antiguo y siempre nuevo, que no cabrá conservar mejor, sino entregado respetuosamente por el arte á la naturaleza!

Baña el mar por tres lados el término de Ciudadela, á cuya izquierda más que por el brazo opuesto, en forma apenas de bahía, se dilata apacible la costa abriendo risueñas calas, la de *Sant-Andria* al abrigo de una torre, la de *Parelleta* de blanquísimas arena cabe una subterránea gruta de estalactíticos pilares, y así hasta el agudo promontorio de Artuig, de donde parte la ribera meridional á tocar el linde con la de Ferrerías en el arroyo de Santa Galdana (a). Hermosas quintas pueblan aquellas abrigadas playas de *Mitjorn*, descollando principalmente la magnífica de *Son Vey* y la deliciosa de *Son Saura* anegada por decirlo así en un piélago de naranjales: notables las hay asimismo por el lado de *Tramontana*, dominando las escarpadas breñas que las olas del golfo baten desde el cabo de *Menorca* á la vuelta de la *Torre del Ram* hasta la desembocadura del torrente de *Algayarens*, en la comarca presidida un tiempo por la capilla de *Cuniola*. No hay vivienda campestre en el distrito, ni en la isla casi, que no esté dispuesta, de pascua florida á granada, para residencia temporal de las familias, sea en lujosa

(a) Nombre de santa desconocida, que sospecho impuesto á la localidad en época anterior á los sarracenos, pues alterna desde el principio con la nomenclatura arábica generalizada en la menor Balear.

esplendidez, sea en holgada medianía ó modesta parsimonia, en paz y compañía con el honrado aparcerero, entre los balidos del rebaño y los relinchos de las caballerías, entre amistosas giras y sencillas diversiones. Forman los predios una red de caserío, en ningún punto tan frecuente como sobre la carretera de Mahón, que paralela á entrambas costas cruza por mitad del territorio, el más desnudo de arboleda por lo llano; pero conforme se aproxima hacia la raya oriental, va tomando más accidentado aspecto. Sobre la derecha se esconde en los repliegues del suelo, protegido por muros naturales, un encantador oasis: reproduce más en grande el *Barranch* la vegetación y frescura del *Canal dels horts*, desplegando á cada recodo, á manera de hojas de álbum, cavernosos doseles, casitas engastadas en la roca ó al pie de afilados picos, sonoras corrientes ó tranquilos remansos, grupos de laureles y olmos y colgantes vides y gárrulos cañaverales, en una palabra toda espesura de verdor, toda riqueza de frutas, como si en aquella arca hubieran venido sus especies á preservarse de la desolación general de fuera. Cauce medio seco que desagua en el mar del sur, y sirve á la vez de foso limítrofe entre dos términos, allende el cual dentro del predio de *Algendar* sigue concentrada y exuberante en las hondonadas la naturaleza.

No fué lugar Ferrerías desde los primeros tiempos, ni *herrerías* fueron las que le comunicaron nombre; sino que su primitiva parroquia, dedicada como hoy día á San Bartolomé, llevaba el dictado á la *Fraria* por razón de poseer allí terrenos ó de estar tal vez al cuidado de ella los frailes no se sabe de qué orden, á menos que no fuesen los Mercedarios de *Puig Ostern* mencionados en la bula de 1291 (a). La dispersa vecindad de

(a) Véase atrás pág. 1206 nota b. Parece esta fundación la misma que en 1.º de Marzo de 1287 aprobó el conquistador, dando á los Mercedarios del *Puig de Valencia* unas casas en Ciudadela para iglesia que titularon de Santa Catalina, dudándose si el *Puig Ostern* de la bula era nombre de convento ó el de las tierras que dentro de dicha comarca poseían en Menorca. De todas maneras, años antes de establecido el *Pariage*, la comunidad había cesado de existir.